

Discurso pronunciado por el Dr. Lewis W. Hackett
agradeciendo cena de despedida



Septiembre 12 de 1949

Colegas y amigos. Estoy algo cohibido por esta demostración de aprecio y estima. Tengo una pequeña dificultad en identificarme con la persona motivo de este homenaje, y me hago la ilusión de ser un espectador. Esto es en parte, supongo, debido a que mi subconciencia desea eludir esta despedida final de los amigos y de las actividades que han llenado mi vida durante un servicio activo de 35 años. Pero la razón principal sin duda por qué me siento un poco extraño y un poco incómodo en esta reunión es debido a que cuando personas como yo alcanzan la edad de retrospección, sabemos muy bien que nosotros dejamos de conocer tanto como lo que pretendemos, y que no hemos cumplido la mitad de lo que se nos atribuye. Como dice Santayana, "Profesores y mujeres tienen que fingir un poco".

Observo en torno mío las caras de amigos que debieron realizar un largo viaje para esta expresión de amistad. Esto me ha impresionado profundamente. Yo únicamente puedo responder con las palabras del Dr. Hugh Young, el famoso cirujano de Johns Hopkins, cuando sus amigos presentaron a la Universidad un busto de él con motivo de su retiro. Una dama joven muy efusiva dijo: "Dr. Young, yo deseo hacer saber a Ud. que vine desde 50 millas para ver descubierto su busto". "Señorita", dijo el Dr. Young, siempre galante, "Yo gustosamente iría la misma distancia para ver el suyo si estuviesen invertidos los papeles."

Yo noto además a numerosos profesores é investigadores argentinos con los cuales la Fundación Rockefeller ha tenido alguna relación, y creo que el fundador de esta organización, si pudiese sintonizar esta

reunión por medio de alguna televisión celestial, sentiría esta noche una grata satisfacción. No hay duda, considerando las varias empresas que la Fundación ha promovido en todo el mundo que hemos cometido muchos errores. Mr. Fosdick, nuestro Presidente retirado a quien se le ha asignado recientemente la tarea de escribir una historia sobre la Fundación Rockefeller durante sus 40 años de vida, me escribió días pasados preguntándome cuales eran, según mi opinión, los errores y fallas más salientes de la Fundación. Mucho me impresionó esta manera de encarar la cuestión, ya que comunmente cuando una organización utiliza alguien para escribir su historia es con miras de hacer resaltar las realizaciones acertadas y los éxitos obtenidos. Pero los fracasos también son instructivos. Confucius dijo: "Que afortunado yo soy! Cada vez que cometo un error la gente está segura de descubrirlo". Y es por esto que los seres humanos difieren de las hormigas. Nosotros hacemos más errores que las hormigas y hacemos más progreso.

Pero sean cuales fueran nuestros errores, yo estoy seguro de que tenemos razón en una cosa: la estimulación protección y fomento de la investigación pura. La promoción de las ciencias -tanto las sociales como las médicas, naturales y exactas- tienen siempre el primer lugar entre los varios objetivos de la Fundación Rockefeller. Esto no significa que hemos ignorado las humanidades. Siempre cuando la ayuda financiera e iluminación técnica pudieran penetrar con confianza dentro de los sombríos bosques de las musas, nos hemos aventurado aun con cierta trepidación cuando nos afrontamos con lo incomensurable. Goethe, científico además de poeta, dijo: "Un poema es algo así como un beso dado al mundo, pero los besos no hacen niños."

En las ciencias pisamos terreno sólido. "Si el arte es la alegría del hombre en busca de la belleza, la ciencia es la expresión de la alegría del hombre en busca de la verdad", y claro está que asociamos

siempre la investigación con la enseñanza. Hay que preparar los científicos de mañana, y ya el camino a las fronteras de los conocimientos en cualquiera de los campos es largo y dificultoso.

Pero todo profesor de ciencia debe ser, en mayor ó menor grado, un investigador. Esto es cierto primero porque un profesor no puede realmente comprender e impartir los resultados alcanzados por otros salvo que conozca las posibilidades, las limitaciones y las trampas del método científico. Existe una creencia que la habilidad investigadora es poseída únicamente por pocas y personas excepcionales. Es verdad que las grandes revelaciones surgen raramente y en forma inesperada. Pero las pequeñas iluminaciones, como fósforos encendidos en la obscuridad, son muy importantes. Dan emoción y satisfacción a lo que de otra manera sería una cosecha de la literatura sin inspiración.

En segundo término los hombres jóvenes se vuelven científicos como resultado de la influencia de un buen profesor sobre una mente receptiva. Un profesor difícilmente puede desviar los jóvenes del camino llano y fácil de su progreso profesional, hacia las espinosas y bellas sendas de la investigación, sin el contacto personal y un método de instrucción que es la revelación de una ciencia viva y cálida en lugar de la disección de un cuerpo muerto. Toda educación tiende a ser una rutina estéril si no está en íntimo contacto con la verificación experimental -estéril, porque como alguien ha dicho-, los apuntes del profesor llegan a ser los apuntes del estudiante sin pasar por la mente del uno ó del otro.

Las instituciones de enseñanza sin investigación son como las ranas sin médula, demostrando el curioso fenómeno de la nutrición sin la inteligencia. Las Universidades son más que museos de la eterna verdad. Si no llegan a crear, ó como decimos en inglés, "cultivate" el conocimiento, ellas no son más que conservadores y repetidores del pro-

greso logrado en otros lugares. Y si algunos de nuestros amigos es-
cépticos dudaran del valor que tuvieran tales postulados académicos
en relación al desarrollo material de esta gran Nación, se podría
comprobar, creo, que un país sin un interés sano en la investigación
pura difícilmente podrá establecer una industria vigorosa que lograría
la independencia económica.

Y finalmente, después de haber pasado el profesor por un período
prolongado de preparación y haya disfrutado de 25 ó 30 años de pro-
ductividad científica, él se encuentra más efectivo todavía en sus
últimos años como consejero de la juventud. Como el Dr. Houssay, él
tendrá un grupo de jóvenes científicos creciendo a su alrededor, tra-
tando de seguir su ejemplo, escuchando sus advertencias y solicitando
sus consejos. El Dr. Welch, el padre de la ciencia médica norteamerica-
na, pensó que nunca fuera tan útil como en las últimas décadas de su
vida. Es cierto que la Fundación Rockefeller restringe sus becas a per-
sonas menores de 35 años. Pero la educación no es una acumulación de he-
chos, sino una acumulación de experiencias. Alguien ha definido la educa-
ción como lo que queda cuando todo aquello que hemos aprendido de memo-
ria es olvidado.

Yo procuro ser completamente objetivo en valorar la utilidad de los
viejos a las comunidades y universidades a que ellos pertenecen. Desgra-
ciadamente no soy profesor, y estoy por abandonar a toda esta juventud
promisoria en quién tengo tanto interés y tanta confianza. Pero tal
vez pueda servir para algo todavía. Se dice que hay una tribu de Esqui-
males en Alaska que elimina toda la gente anciana cuando pierden la
vista y dejan de ser útiles para la caza y la pesca. Sin embargo, hubo
una viejita quién conservó su vista hasta una edad avanzada y se hizo
útil sentada en una colina y dando noticias de las focas y ballenas.
Sirvió también de partera en la comunidad, y una noche después de inter-
venir en un nacimiento, se acercó a uno de los que estaban presente y

